



VIRGINIA LÓPEZ DOMÍNGUEZ

La flor azul

Invitación a repensar
el amor romántico



La flor azul

La flor azul

Invitación a repensar el amor romántico

VIRGINIA LÓPEZ DOMÍNGUEZ



López Domínguez, Virginia

La flor azul: invitación a repensar el amor romántico /

Virginia López Domínguez. - 1ª ed. - Ciudad Autónoma
de Buenos Aires : RAGIF Ediciones, 2025.

310 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-631-90455-6-7

1. Filosofía Moderna. 2. Idealismo. 3. Crítica Literaria. I.
Título.

CDD 320.5622

La flor azul. Invitación a repensar el amor romántico

© Virginia López Domínguez

© RAGIF Ediciones, de la edición

1ª edición, 2025

Impreso en Buenos Aires, Argentina

RAGIF Ediciones

ragifediciones.com.ar

Diseño editorial: J Fiorotto

Imagen de tapa: *Blue Flower* de Georgia O'Keeffe (1918)

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

9	Presentación
17	I. El proyecto romántico: Una cultura para la libertad contra la razón instrumental
41	II. La historia del concepto de lo romántico y sus secuelas
42	1. Lo romántico según la etimología francesa
52	2. Lo romántico en la versión alemana y sus derivaciones oscuras
80	3. Balance final
83	III. Un paseo por el reino de lo fantástico
91	1. El amor para el romanticismo no es el “amor romántico”
100	2. El absurdo de identificar a Disney con los hermanos Grimm
114	3. El falso mito de la misoginia romántica
137	IV. El mundo real donde se concretaron los sueños
142	1. Los conceptos de cuerpo, alteridad e intersubjetividad en Fichte y su repercusión en la dinámica interna de los círculos románticos
152	2. Berlín, el factor judío y el papel de la mujer en el inicio del romanticismo
162	3. La concepción del matrimonio: uniones de hecho y de derecho

185 v. Breviario de mujeres románticas

- 190 Dorothea Mendelssohn-Veit-Schlegel (1764-1839)
- 194 Henriette Mendelssohn (1775-1831)
- 195 Henriette de Lemos-Herz (1764-1847)
- 195 Rahel Levin-Varnhagen (1771-1833)
- 198 Sophie Tieck-Bernhardi-von Knorring (1775-1833)
- 200 Caroline Michaelis-Böhmer-Schlegel-Schelling (1763-1809)
- 206 Caroline Dacheröden von Humboldt (1766-1829)
- 207 Sophie Schubart-Mereau-Brentano (1770-1806)
- 209 Bettina Brentano-von Arnim (1785-1859)
- 210 Karoline von Günderrode (1780-1806)
- 212 Anne-Louise Germaine Necker-Staël Holstein (1766-1817)
- 216 El nacimiento de la teoría feminista y la literatura gótica en Inglaterra
- 216 Ann Radcliffe (1764-1823)
- 217 Mary Shelley (1797-1851)
- 221 Jane Austen (1775-1817)
- 225 Las hermanas Brontë: Charlotte (1816-1855), Emily (1818-1848) y Anne (1820-1849)
- 228 Elizabeth Barrett Browning (1806-1861)
- 234 George Sand (1804-1876)
- 236 Las románticas en América
- 238 Louisa May Alcott (1832-1888)
- 239 Emily Dickinson (1830-1886)

243 vi. La visión del amor y la mujer en el romanticismo

- 249 1. La mística del amor y la mujer idealizada
- 262 2. El amor sexualizado y la mujer compañera
- 273 3. La *femme fatale* o el miedo a la mujer

PRESENTACIÓN

La flor azul es el símbolo más representativo del romanticismo: la llamada de la poesía para seguir sus pasos. Se le aparece en sueños a un joven y lo fascina de tal manera que, aún después de despertar, se siente hechizado por la magia de sus extraños movimientos y seducido por el misterio que emana de ese rostro bajo la luz iridiscente. Entonces él abandona la pasividad de una vida aburrida de repeticiones cotidianas para salir en su busca, aceptando correr toda clase de riesgos o aventuras con tal de encontrarla, pero la historia termina antes de que la pueda alcanzar, con lo cual queda abierta a una infinidad de posibilidades que tal vez el muchacho podría haber realizado. Este sugestivo mito de Novalis se refiere a la todopoderosa imaginación, una fuerza cósmica, pero también la facultad individual que forja todas nuestras representaciones, no sólo los proyectos, y que, cuando se alía con una actitud estética, se convierte en la única arma eficaz para cambiar el mundo sin ejercer violencia contra los demás ni forzando nuestros sentimientos, sino generando belleza. Semejante

transformación incruenta no responde a un reformismo timorato. Es radical y, por tanto, implica un cambio definitivo en la manera de pensar o lo que hoy llamaríamos una revolución cultural, transmisible a través del arte y la educación.

Probablemente a muchos les parezca una propuesta utópica y en cierto sentido lo es porque, para los románticos, su revuelta contra las normas no supone nada más que un camino para aproximarse a una comunidad de fines, donde prima la libertad equitativa, pero la meta –igual que todo lo perfecto– es sólo una idea, o sea, inalcanzable. Sin embargo, este idealismo se encuentra matizado por un realismo que hunde sus raíces en una visión holística de la realidad, pues cada plan de cambio, cada aspecto parcial del mundo carece de sentido en sí mismo si no se pone en relación con todos los elementos que lo circundan, si no se contrasta con el conjunto del universo. Precisamente, a este proceso que sirve para socializar los hechos individuales y colocarlos sobre un trasfondo que los universaliza dándoles significado, ellos lo denominan “romantización”. A pesar de todo, la opinión más vulgarizada sobre el romanticismo es que se trata de un pensamiento perdido en una nube de idealizaciones e ingenuidades, que entraña una ideología reaccionaria cuyo propósito fue trastocar los logros políticos obtenidos por la ilustración, sustituyendo la razón por la fe u otros sentimientos irracionales y difundiendo el mandato de sumisión de la mujer al hombre con la consecuente dificultad para acceder a los derechos civiles y políticos.

Este libro pretende mostrar que tal reputación es completamente ficticia. Se funda en vulgarizaciones y noticias falsas que deberían circular sólo en internet, pero lamentablemente hoy día, en el contexto del desconocimiento globalizado, sirven de criterio para establecer juicios en el ámbito académico o universitario. Sin duda, éste es uno de los síntomas más desalentadores de una sociedad banal, que reco-

noce vivir en el reino de la posverdad y no se preocupa por la autenticidad de los hechos o la veracidad de las afirmaciones, sino por la percepción que se tiene de ambos en función del impacto emocional que producen (la cantidad de aprobaciones o “me gusta”), así como del beneficio partidista o económico que se puede obtener de ellos, es decir, por cómo se traducen en votos o en dinero. Está claro que el romanticismo representa un ataque frontal contra el materialismo y la razón instrumental reinantes, contra la explotación del hombre y de la naturaleza que emprendió el capitalismo, contra la discriminación de los débiles y marginados (incluida la mujer), contra la visión antropocéntrica que coloca al humano y al yo de cada uno como centro en torno al cual gira toda la creación, contra ese vínculo alienante con la máquina y la inteligencia artificial que desemboca en el transhumanismo, relegando la relación personal y los sentimientos a un segundo plano. Así que es lógico que su contenido y sus reivindicaciones fuesen ocultadas, porque era evidente que no interesaban a aquellos que detentan el poder.

Por estas razones, el romanticismo merece ser reivindicado con su verdadero rostro al descubierto y sin mentiras, para lo cual es necesario quitarle la máscara que nuestra época le ha impuesto. Aquí lo hacemos mediante una crítica bastante minuciosa de algunas falsedades que se le atribuyen, especialmente en el capítulo titulado “Un paseo por el reino de lo fantástico”, donde nos referimos, en primer lugar, a la complicación que supone reformular la periodización histórica y extender los tiempos modernos hasta nuestros días, como hace la posmodernidad. Más allá de que semejante interpretación contradiga los criterios históricos, fundados en cuestiones económicas y jurídico-políticas, lo cierto es que oscurece la presencia del movimiento romántico, casi hasta hacerlo desaparecer, a pesar de que tuvo un siglo de vida. Analizamos, a continuación, el concepto

actual de “amor romántico” desde la vertiente sociológica y psicológica, para mostrar que nada tiene que ver con la idea del amor que creó el romanticismo. También dedicamos un apartado a las figuras femeninas que aparecen en los cuentos de los hermanos Grimm, distinguiéndolas perfectamente de las princesas “Disney”, ya que es habitual que se confundan ambas cosas. Y, finalmente, abordamos el mito inventado por el feminismo español acerca de que existe una supuesta “misoginia romántica”. Además de la ignorancia y las malas interpretaciones –por no decir malas intenciones–, la causa que ha provocado semejante absurdo y desconcierto es la existencia de dos versiones de la palabra “romántico”: la que procede del francés y está vinculada al amor cortés; y la que proviene del alemán y se refiere al movimiento literario filosófico, esto es, a la “poesía romántica”, una expresión que ha sido definida con todo detalle no sólo por Friedrich Schlegel sino también por otros autores. La primera es de uso vulgar y probablemente apareció con posterioridad a la segunda, mezclándose con ella, a pesar de que se trata de un término técnico con unas características muy precisas dentro de la historia de la cultura.

Por supuesto, aparte de este trabajo de deconstrucción, hemos analizado el romanticismo desde una perspectiva positiva, adoptando lo que en la psicología organizacional (la de la industria o de la empresa) se llama un comportamiento proactivo. Dado que se trata de un movimiento donde la filosofía se encuentra identificada con el arte –por ser la plasmación sensible de lo infinito en lo finito–, hemos reservado un amplio espacio al aspecto filosófico, que es prácticamente desconocido, porque en su mayoría aparece en textos fragmentarios y dispersos que no siempre han sido traducidos. Aunque nuestra exposición remite muchas veces a Kant o a Schiller, se ha destacado siempre el papel rector que el pensamiento de Fichte tuvo para estos jóvenes, no sólo en el tema del Yo y su libertad absoluta,

sino especialmente en ciertas ideas que influyeron en la constitución de los círculos románticos y su concepción del amor o de la mujer, como las cuestiones referidas a la transformación social, el carácter intersubjetivo de la razón y su base emocional, la filosofía dialógica o el cuerpo como una unidad psicofísica sobre la que se funda todo el derecho natural. En el ámbito político, hemos dedicado un capítulo entero a mostrar que los románticos son en su época los más grandes defensores de la Revolución francesa y que sus ideales trascendieron el republicanismo para dirigirse hacia la anarquía o la pantisocracia –según nomenclatura de los poetas ingleses de primera generación–. Obviamente, también apoyan el nacionalismo, ligado a la necesidad de proteger –más que el territorio– el patrimonio espiritual de países que llevan siglos siendo invadidos culturalmente en los frentes de la lengua, la literatura, las costumbres y las tradiciones populares. Así, el nacionalismo adquiere sentido en este momento por su nexo con la emancipación política y, por eso, se evidencia en los movimientos patrióticos de las independencias en Latinoamérica, haciéndose compatible con el cosmopolitismo de entonces, cuyo fin era extender los principios revolucionarios. Pero, en realidad, esto no sólo vale para América sino también para Europa: para Alemania, que lucha por crear una literatura propia y vigorizar su lengua frente al predominio cultural francés, o para Chequia, que hace lo propio ante al imperio austríaco a través de su primera escritora nacional Božena Němcová, contribuyendo al inicio de las antologías de cuentos folklóricos y de hadas como las de los Grimm, entre otros. A su vez, en el momento en que empezó a cuajar la desilusión ante la revolución, se fue fortaleciendo el movimiento a favor de los derechos femeninos que tuvo su texto emblemático en la *Vindicación de los derechos de la mujer* de Mary Wollstonecraft, la madre de Mary Shelley. Mientras tanto, la crítica a la razón instrumental y al capitalismo, se expresó en el

romanticismo oscuro con libros de terror, que abordan la locura, la criminalidad, la sexualidad y otros aspectos sentimentales e inconscientes censurados por la sociedad, aparte de dar lugar al nacimiento de la literatura gótica y la de ciencia-ficción.

Por si esto no bastase, hemos apelado a los hechos, pues la mejor manera de desmentir la falsa idea de que las románticas estuvieron sometidas al ideal patriarcal burgués y hasta lo transmitieron consiste en mostrar que no se comportaron de manera pasiva ni se confinaron en la vida doméstica para dedicarse al cuidado de los hijos. Por el contrario, eran mujeres intelectualmente eficaces que vivieron con libertad su sexualidad, incluso formaron parejas de hecho, participaron con decisión en la vida cultural, no sólo organizando tertulias, sino siendo activistas, traductoras, poetisas, ensayistas y narradoras, aunque lamentablemente muchas veces fueron víctimas de “escritura fantasma” por parte de sus parejas, es decir que no pudieron firmar sus propias obras. Como es obvio, esta energía renovadora produjo un cierto rechazo social. Y es precisamente a ese malestar esparcido en ciertas capas de la sociedad victoriana (capitalista, colonialista, defensora de la esclavitud) al que el feminismo alude cuando habla de misoginia, apoyándose en pensadores a los que no se puede considerar románticos. Con el fin de recoger estos acontecimientos, que aquí funcionan como argumentos, hemos creado un breviario que expone la vida de al menos veinte mujeres: desde Dorothea Mendelssohn-Veit-Schlegel a Emily Dickinson, pasando por Caroline Michaelis-Böhmer-Schlegel-Schelling, Sophie Mereau, Madame de Staël, Karoline von Günderrode, Mary Shelley, Jane Austen, las Brontë, George Sand, Louisa May Alcott, entre otras quizás menos conocidas.

Para determinar el papel que jugaron en el conjunto social y lo mucho que les costó alcanzarlo y sostenerlo, hemos abordado las

principales ideas sobre el matrimonio que aparecen en la legislación y en la filosofía de entonces. Desde ese mundo exterior y objetivo, nos hemos atrevido a entrar en la interioridad de los deseos y los sueños de aquellas féminas para considerar los arquetipos masculinos a los que aspiraron. Concluimos nuestra exposición abordando tres visiones del amor y de las mujeres, que, en conjunto, configuran la concepción romántica sobre los mismos. Se trata de la mística del amor y la mujer idealizada, que ejemplificamos en autores como Hölderlin, Novalis, Schleiermacher, Karoline Günderrode, Tieck o Keats; el amor sexualizado y la mujer compañera según Friedrich Schlegel; y la *femme fatale* o el miedo a la mujer, investigado en la literatura gótica en lengua inglesa a través de la poesía de Coleridge, Keats o Tennyson, así como en la *Salomé* de Oscar Wilde.

Sólo pido que esta flor romántica nos perdone haberla desnudado con la palabra y acepte el reto de erguirse otra vez en su esplendor, vestida con su corola de pétalos azules, para ayudarnos a transitar por los terribles desafíos que nos deparan los tiempos venideros.

Madrid, 3 de marzo de 2023.

